



Una exposición de modelismo, una actividad que tiene un papel central en la novela

JEFFREY GREENBERG/GETTY IMAGES

Novela Marta Rojals disecciona las pasiones humanas y las relaciones sociales en un libro rompedor, sobre el modelismo y el vuelo

Aviones que no son para volar

JULIA GUILLAMON

Poco después de los atentados del 11-S, Robert Saladrigas publicó *La libreta groga* (2004) con un simbolismo similar al de *El cel no és per a tothom*, la novela de Marta Rojals (Palma d'Ebre, 1975) que ha sido una de las grandes novedades de este septiembre. Como este diario la entrevistó dos veces cuando salió, he podido espaciar la crítica y leer el libro sin la presión de ser el primero en opinar. La novela tiene mucho contenido, toca muchos temas, plantea muchas preguntas y vale la pena detenerse un poco en ella. Como en el caso de Saladrigas y, diez años antes, de Daniele del Giudice en *Staccando l'ombra da terra* (1994), *El cel no és per a tothom* utiliza correlatos aéreos. La nuestra es una cultura náutica. Todo el mundo ha ido en barca, tiene un amigo pescador y sabe lo que es una merluza de palangre. La literatura occidental está llena de navegaciones y viajes, de naufragios e islas desiertas. Del Giudice, Saladrigas y Rojals pasan del agua al aire, del mar al cielo.

Es un paso que actualiza y complica, porque introduce el laboratorio. Hay que estar informado de lo que hacen los pilotos, qué estudian las azafatas, qué sucede si falla el tren de aterrizaje. En *El cel no és per a tothom* esta trama está muy bien planteada.

El padre había estado en el Cuerpo de Aviación, en Zaragoza, pero no pudo seguir su vocación y la proyecta en el modelismo. Tiene una habitación (como la *cambra de les nines* villalonguiana) en la que se dedica a construir aviones que no son para volar, aviones de la guerra, sobre todo.

Carles Soldevila, en un cuento de los años treinta, explicó el drama de dos amigas: una es concertista de piano, la otra es la señora de un señor. Pues bien: Marta Rojals proyecta este

Muy pocos autores son capaces de escribir un libro con tanta densidad humana y una dicción tan natural

juego dual a toda una familia. El padre es un pájaro herido, obligado a tareas terrenas: montar bolígrafos, lavar cabezas y barrer la peluquería de su esposa. Las dos hermanas mellizas, una es azafata y llegará a ser copiloto: vuela. La otra es una chica con una juventud apasionada e indecisa, se quedará en el suelo. Y en medio, el hermano menor, apasionado de las motos, toma drogas, quiere ser cocinero. Bajo la apariencia de novela realista, *El cel no és per a tothom* es un relato simbó-

lico y psicológico con personajes que son personas, diálogos que funcionan de maravilla, y una trama mínima, que permite disparar todos los resortes narrativos. La hija de Eva, Ona, ha desaparecido, dice que está embarazada de un chico magrebí. La madre pide ayuda a la hermana, con quien no se habla desde hace años.

El relato está construido sobre una doble secuencia. Los días que van desde la desaparición de la chica hasta el desenlace. Y un relato de treinta o cuarenta años, al principio los hermanos son niños: adolescencia, juventud, vecinos ricos, madurez, hijos. Rojals tiene una gran habilidad para introducirnos en estos mundos retrospectivos, como demostró en *Primavera, estiu, etcètera*.

Muy pocos autores son capaces de escribir un libro con tanta densidad humana, una dicción tan natural, un contrapeso simbólico tan poco forzado que explica tantas cosas. Pero me gustaría apuntar dos ideas. La extensión: en el mundo de hoy las series substituyen a las películas. Pero no estoy seguro de que este modelo extensivo funcione tan bien en la ficción leída. La narración sintética y la novela de doscientas páginas son logros de la historia de la cultura. Las novelas que triunfan últimamente hacen pensar en los algoritmos de Facebook: novelas de mujeres de cuarenta años para lectoras de cuarenta años (Baltasar, Orriols, las primeras de Rojals). *El cel no és per a tothom* es una novela con diversas centralidades, en la que no puedes identificarte con un solo personaje. Se introduce en el corazón de las pasiones humanas y de las relaciones sociales: no es una novela de Alicia frente el espejo. Son cosas que he pensado mientras leía, pero la última palabra la tiene el lector. |

Marta Rojals

El cel no és per a tothom

ANAGRAMA. 595 PÁGINAS. 22,90 EUROS